

Ya algunos derivados de antibióticos, actualmente utilizados en el tratamiento de la tuberculosis, parecen tener cierto poder inhibitor y destructivo.

La comprensión de los mecanismos por los que los virus cancerígenos provocan los tumores constituye un progreso fundamental en la lucha contra el cáncer. La profundización de estos conocimientos nos ayudará, quizá, a resolver los grandes problemas actuales de la regulación y la diferenciación celulares e incluso el de la evolución de las especies.

Se trata, pues, de descubrimientos considerables, fruto de un inmenso trabajo realizado en relativamente poco tiempo, de forma simultánea y con una sorprendente coordinación entre sí por varios equipos de investigadores norteamericanos. Han bastado seis meses para dar un gran salto al frente en lo que se refiere al conocimiento de los mecanismos de acción de los virus responsables de la mayor parte de los cánceres.

Hacen falta, evidentemente, poderosos medios de financiación para con-



seguir semejante orquestación. Los investigadores americanos disponían de esos medios. Es también evidente que el atractivo de las prestigiosas recompensas nacionales e internacionales ha desempeñado un importante papel: ¡hay quien ha hablado de una auténtica carrera al Nobel, estilo americano!

Pero lo que todos estos experimentos han demostrado, de manera espectacular, es el interés y la eficacia del trabajo concertado entre diferentes laboratorios en torno al eje de un tema común y dentro de una política de intercambios y estímulos mutuos.

Ahora bien, es preciso que el tema esté perfectamente circunscrito y fundado sobre una hipótesis original que provoque la investigación. Se trata de plantear la cuestión correcta con el fin de orientar experiencias generalmente largas y minuciosas. En el caso de los virus cancerígenos, se trata de poner en tela de juicio los dogmas recibidos, de tener la osadía de «pensar al revés»: de demostrar la transcripción del A.R.N. al A.D.N., así como la presencia en los virus de un enzima capaz de catalizar esa traducción. ■ KATHERINE MARCHAK.

Remedio de caballo contra la inflación

AUMENTAR EL PARO OBRERO EN LOS PAÍSES DE LA OCDE

París.—Si los representantes de los países miembros de la OCDE (1) adoptan las recomendaciones de los expertos de este organismo para detener la inflación generalizada que, procedente de los Estados Unidos, invade Europa, todos los conceptos fundamentales de la economía capitalista desde la última guerra se verían abandonados.

En efecto, todos los países occidentales, todos los Gobiernos, asignaban al pleno empleo su principal preocupación. Después de la reunión de la semana pasada en el castillo de la Muette, en París, esta política (que en realidad nunca alcanzó sus objetivos) puede ser abandonada en toda Europa. La OCDE invita a los Gobiernos a favorecer el paro obrero. Esto es lo que quiere decir —con más o menos florituras y eufemismos— el informe publicado al final de dos días de reuniones: «Todos los países miembros deben intentar restaurar, al menos, la estabilidad de precios, que, en el pasado, se armonizaba con niveles aceptables de empleo y de crecimiento económico. Con este fin, la política de regulación de la demanda debe ser adoptada con prudencia. El exceso de demanda debe ser eliminado, y los Gobiernos deben estar preparados, si es necesario, a aceptar una reduc-

(1) OCDE: Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, que reemplazó en 1960 a la OEEC, instituida a raíz del Plan Marshall para promover el crecimiento económico en Europa. La OCDE está dirigida por un Consejo formado por los representantes de los veintidós Gobiernos miembros: países europeos —entre ellos España—, Canadá, Austria y Japón.

ción temporal del porcentaje de actividad hasta que aparezcan señales de restablecimiento de estabilidad de los precios».

Las recomendaciones de los expertos de la OCDE son más precisas y draconianas en el caso de que «el paro obrero aumente en proporciones inaceptables»: si esto se produce, en lugar de recurrir sin distinción a un aumento general de los gastos públicos o a una disminución de impuestos, los Gobiernos deberán prever acciones selectivas en las zonas más dañadas por el paro.

LA EXPANSION, EN PELIGRO

El secretario general de la OCDE había preparado cuidadosamente a los Gobiernos para esta política. Ya el 8 de julio declaró que «si Occidente no domina la inflación, la expansión está en peligro». Después de las advertencias vienen las decisiones. El secretario general fue a convencer a los ingleses hace unas semanas. País bien elegido, pues Inglaterra es hoy el país europeo más vulnerable. Su ritmo de inflación es del 6,5 por 100 por un producto nacional bruto cuya progresión no alcanza el 2,5 por 100. Pero el Gobierno inglés es también

uno de los más reacios a adoptar una política de paro obrero: los laboristas, en la oposición, siguen dominando los sindicatos y pueden poner en peligro a los conservadores en el poder.

LAS TESIS DE FRIEDMAN

En realidad, la política de «subempleo» que recomienda la OCDE refleja la impotencia de los «expertos» ante fenómenos que no denominan y significa una sumisión a las tesis del consejero económico del Presidente Nixon, M. Friedman. Este se opone a la intervención de los poderes públicos en la industria y la finanza, en particular en la designación de los porcentajes de interés. Los Gobiernos no deben preocuparse por el paro obrero, pues, según él, «existe un porcentaje de paro natural» (2).

DESDE 1929

Es la primera vez, después de la crisis económica de 1929, que el objetivo del pleno empleo será abandonado por los países occidentales y el paro obrero oficialmente planificado.

El economista británico Keynes consiguió que sus ideas económicas del pleno empleo se adoptasen en los países capitalistas inmediatamente después de la crisis del 29. Las circunstancias históricas hicieron que esta política fuese seguida, aunque, obviamente, sin suprimir el famoso «colchón de parados», que sirve de reposo al buen funcionamiento de toda sociedad capitalista: los encargos militares durante la segunda guerra mundial, la reconstrucción de la industria y de la vivienda después, obligaron al capital a hacer ciertas concesiones. Pero una vez cubiertas las más apremiantes necesidades —guerra y reconstrucción burguesa—, el gran capital reclamó medidas «más adaptadas» a la ley del mercado.

MAYO FRANCES Y GENERAL MOTORS

Comienza entonces la «política de los salarios» a finales de los años 50. En Francia coincide con la reaparición del gaullismo. Se trata de continuar la expansión manteniendo la estabilidad de los precios y el pleno empleo. La cuadratura del círculo. En realidad, resulta una disminución del poder adquisitivo de la clase obrera... y la reaparición de luchas sociales. En 1966, los obreros holandeses consiguen un aumento general del 15 por 100. En Francia, dos años después, se produce, al grito de «Diez años bastan», la huelga de diez millones de obreros. En las conversaciones de la calle de Grenelle, los sindicatos consiguen aumentos importantes. El movimiento se extiende por Europa y pasa a los Estados Unidos, donde los trabajadores de la General Motors obtienen, hace unas semanas, un aumento del 12,75 por 100 en los salarios horarios, contagioso para toda la industria metalúrgica. Debido a la interpenetración de la industria occidental, a los intereses y filiales de las firmas norteamericanas en Europa y a la existencia del eurodólar, la batalla de la General Motors no dejará de tener repercusiones en nuestro continente. La historia no se repite de la misma forma, pero los expertos de la OCDE no pueden impedir que el espectro de 1929 domine sus reuniones. ■ RAMON LUIS CHAO.

(2) Cuando Nixon llegó a la Casa Blanca había en los Estados Unidos dos millones setecientos mil parados. Ahora la cifra llega a los cuatro millones trescientos mil.

ESTIMACION DEL PARO OBRERO EN DIVERSOS PAISES OCCIDENTALES:

Alemania	460.000
Bélgica	90.000
EE. UU.	4.300.000
Francia	360.000
Italia	800.000
Países Bajos	70.000

JORNADAS INDIVIDUALES DE TRABAJO PERDIDAS EN RAZON DE HUELGAS EN LOS ULTIMOS AÑOS EN EUROPA:

	1966	1967	1968	1969
Alemania	30.000	390.000	20.000	
Bélgica	530.000	180.000	360.000	90.000 (*)
Francia	2.500.000	4.200.000	150.000.000	2.200.000
Inglaterra	2.400.000	2.790.000	4.690.000	
Italia	14.470.000	8.570.000	4.690.000	10.100.000 (*)
Países Bajos	10.000	10.000	10.000	10.000 (*)

(*) Únicamente en el primer semestre de 1969.

EDAD DE JUBILACION EN LOS PRINCIPALES PAISES:

	Años
Canadá, Irlanda, Noruega	70
Suecia, Dinamarca	67
España, Finlandia, Portugal	65
Luxemburgo	65 (62 después de 40 años de antigüedad)
Estados Unidos	65 (con posibilidad de hacerlo a los 62)
Australia, Inglaterra, Alemania Democrática, Israel, Bélgica, Países Bajos y Alemania Federal	65 (hombres)
	60 (mujeres)
Polonia	57 (hombres)
	62 (mujeres)
Grecia	65 (hombres)
	60 (mujeres)
Italia, URSS, Checoslovaquia	60 (hombres)
	55 (mujeres)
Hungría, Japón	60 (hombres)
	55 (mujeres)
Yugoslavia	55 (hombres)
	50 (mujeres)

GALICIA Y EL CREDITO OFICIAL

Desde hace algunos años, uno de los objetivos más reiterados de la política económica oficial ha sido realizar una política regional «en favor» de la elevación del nivel de vida de las regiones o zonas económicas de baja renta por habitante (Art. 6 del Primer Plan de Desarrollo), se contaba para ello con potenciar el crédito oficial que, nacionalizado a raíz de la promulgación de la Ley de Bases de Ordenación del Crédito y de la Banca de 1962, «se convirtió inmediatamente en un instrumento importante para la prosecución de alguno de los objetivos del Plan» (Memoria del Instituto de Crédito a Medio y a Largo Plazo de 1967). De hecho, las E. O. C. (Entidades Oficiales de Crédito) se transformaron —como se afirma en esta Memoria— «en instrumentos principales de ejecución de la política económica del Gobierno». Pero es obvio, si se pretendía realizar una política regional, que los instrumentos financieros deberían

operar en el mismo sentido. De no ser así, era inevitable que se produjeran contradicciones entre los principios programados y los resultados realmente obtenidos.

Ahora bien, ¿han seguido y siguen las E. O. C. una política regional?

Aunque, como se señala en la Memoria del Instituto de Crédito a Medio y a Largo Plazo correspondiente a 1969 (Anexo estadístico, pág. 225), «los esfuerzos realizados para obtener cifras de saldos por provincias de las cuentas de créditos no han permitido todavía, por diversas razones, llegar a cifras completas o exactas en todas las entidades», y cualquier comparación en este aspecto «debe ser sometida a cuidadosas consideraciones», existen indicios evidentes de que las E. O. C. no han promovido una política de desarrollo regional. A este respecto, la exposición del caso de Galicia resulta de gran interés.

Como puede observarse, Galicia, que suma el 8,01 por 100 de la población española y aporta el 5,88 por 100 de la producción neta, solamente recibió en 1969 el 3,65 por 100 de los créditos formalizados. Y no es que se trate de un año excepcional. Las cifras de saldos de «Cuentas de créditos», aunque no todo lo completas y precisas que sería de desear —por ejemplo, el saldo del Banco de Crédito de la Construcción, de 80.921 millones de pesetas, no aparece distribuido, y en otras entidades las cifras de «ajuste» son elevadas—, confirman las distorsiones regionales en la distribución del crédito oficial. (Véase cuadro número 2.)

Además, los «desajustes» que se manifiestan a escala regional se acentúan a nivel provincial. Es perceptible la desfavorable posición de Lugo y Orense frente a las otras dos provincias gallegas, Coruña y Pontevedra, con un mayor nivel de desarrollo. El

caso de Orense es, a este respecto, muy significativo, pudiéndose afirmar que en esta provincia la actividad de la Banca oficial —en especial la del Banco de Crédito Industrial— es prácticamente inexistente.

Ahora bien, si se considera que el Banco de Crédito Oficial ha venido operando tradicionalmente con tipos de interés y plazos más favorables que los de las restantes instituciones financieras, resultaría lógico que éste podría haber desempeñado un importante papel en aquellas regiones en las que la Banca privada no ha tenido esa función de promoción y creación de empresas de que se vanagloria. Pero la Banca oficial no ha operado —como puede comprobarse en los anteriores cuadros— siguiendo una política subsidiaria para favorecer la expansión de las regiones menos desarrolladas, sino que se ha orientado a realizar, fundamentalmente, una política sectorial. «A efectos de la concesión de crédito oficial, la Comisión Delegada de Asuntos Económicos señalará cada año los sectores que tendrán carácter prioritario» (Art. 16 de la Ley de 28 de enero de 1963).

¿En qué ha consistido esa política sectorial? ¿Puede decirse que ha suplido la ausencia de una política regional? A este respecto hay algunos hechos realmente significativos. A través de esta política, la mayor parte de los créditos se ha dirigido, por una parte, a la financiación y sostenimiento —mediante los Planes de Acción Concertada— de sectores industriales vinculados a los grupos de poder económico más importantes del capitalismo español ante la necesidad de una drástica e ineludible reestructuración, y, por otra, a la financiación de ciertas operaciones de comercio exterior de dudosa y discutible eficacia en algunos casos.

Por eso ha podido decirse, por ejemplo, que «las acciones concertadas asisten en su mayoría a lo que podríamos denominar sectores básicos de cabecera, y es en gran parte a grandes empresas a las que la Comisaría del Plan, en colaboración con los Ministerios de Industria y Hacienda, ha facilitado fondos en cantidades sustanciales para poder acometer la reestructuración propuesta» (Memoria del Instituto de Crédito a Medio y a Largo Plazo de 1967, pág. 37).

En efecto, el crédito oficial ha sido una vía de acceso para grandes empresas hasta entonces excluidas de este tipo de financiación y colocadas, algunas de ellas, por su bajo nivel de productividad y competencia, en una situación crítica. Así, en 1969 se formalizaron 118 créditos, por un importe superior, cada uno, a los 50 millones de pesetas, destinados a grandes empresas, sumando 23.830 millones de pesetas, lo que representa el 52,5 por ciento de todos los créditos formalizados. También en 1968 el importe de este tipo de créditos sobrepasó el 50 por 100 del total.

En resumen, a través de la política del crédito oficial, las regiones más favorecidas han sido aquellas en las que se encuentran localizadas las industrias básicas y grupos económicos más caracterizados (siderurgia, minería de hulla, etcétera), quedando marginadas otras regiones con ciertas posibilidades de desarrollo, sobre todo si hubieran contado con los medios financieros adecuados. ■ ARTURO LOPEZ MUÑOZ.

CUADRO N.º 1

	Crédito oficial. Formalizaciones de créditos por provincias en 1969 (Millones de pesetas)	%. sobre total créditos	Producción neta por provincias en 1967 (Millones de pesetas)	%. sobre producción neta total	POBLACION DE HECHO 31-XII-1969	
					(En miles)	%. sobre total
La Coruña	638	1,22	32.850,5	2,07	1.037,3	3,05
Lugo	181	0,34	14.887,9	0,99	459,8	1,35
Orense	52	0,10	11.044,5	0,75	449,4	1,32
Pontevedra	1.036	1,99	27.427,3	1,87	783,7	2,29
TOTAL GALICIA	1.908	3,65	86.210,2	5,88	2.730,2	8,01
TOTAL ESPAÑA	52.251	100,00	1.443.646,2	100,00	34.074,6	100,00
AJUSTE	6.623					
TOTAL	58.874					

FUENTES.—Memoria del Instituto de Crédito a Medio y a Largo Plazo de 1969; Banco de Bilbao, «Renta Nacional de España y su distribución, 1967»; Boletín Mensual de Estadística, 1970, octubre.

CUADRO N.º 2

CUENTAS DE CREDITOS. DISTRIBUCION POR PROVINCIAS. SALDOS AL 31-XII-1969 (En millones de pesetas)

	Banco Crédito Agrícola	Banco Crédito Construcción	Banco Hipoteca- rio	Banco Crédito Industrial	Banco Crédito Local	Crédito Social Pesquero	Instituto de Crédito a Medio y a Largo Plazo	TOTAL	%. sobre total
La Coruña	220	—	142	686	509	172	—	1.729	—
Lugo	141	—	37	134	61	103	—	476	0,29
Orense	183	—	15	1	76	—	—	275	0,17
Pontevedra	119	—	82	2.264	400	271	—	3.136	1,85
TOTAL GALICIA	663	—	276	3.085	1.047	547	—	5.618	
(%)	(2,12)	—	(0,98)	(3,82)	(4,03)	(23,98)	—	(3,34)	
TOTAL ESPAÑA	31.283	—	26.139	80.706	25.957	2.279	—	168.725	
AJUSTE	7.569	80.921	— 486	268	2.890	—	360	91.163	
TOTAL	38.853	80.921	27.653	80.974	28.847	2.279	360	259.888	